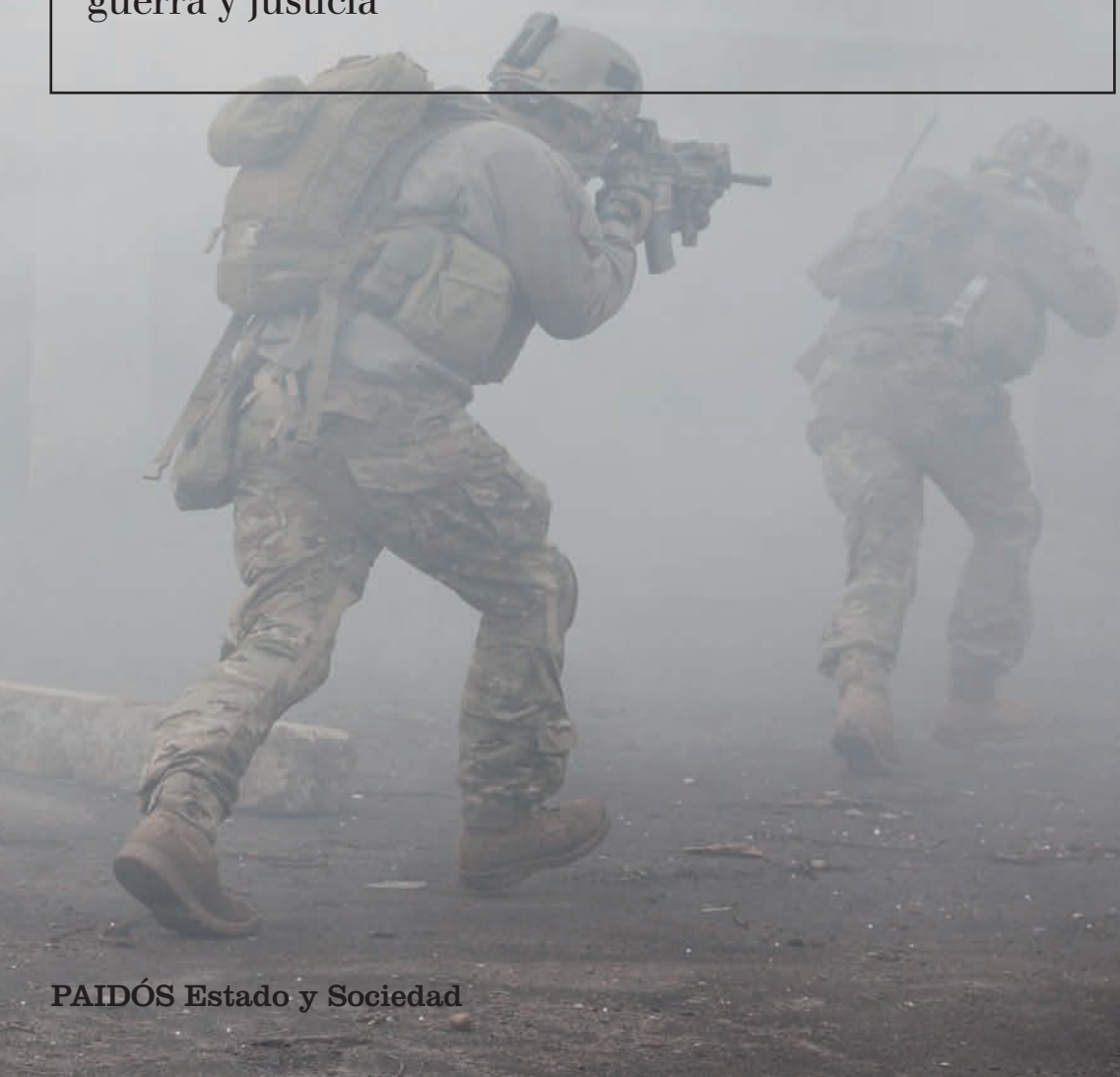


Noam Chomsky  
Gilbert Achcar

## Estados peligrosos

Diálogos sobre terrorismo, democracia,  
guerra y justicia



Noam Chomsky y  
Gilbert Achcar

# Estados peligrosos

Oriente Medio y la política  
exterior estadounidense

Edición y prefacio de  
Stephen R. Shalom

Título original: *Perilous Power*, de Noam Chomsky y Gilbert Achcar  
Publicado originalmente en inglés y autorizado por Routledge, un sello editorial de  
Taylor & Francis Group LLC  
Todos los derechos reservados

Traducción de Miguel Martínez-Lage

1.<sup>a</sup> edición, abril de 2007

1.<sup>a</sup> edición en esta presentación, octubre de 2016

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Noam Chomsky y Gilbert Achcar, 2007

© del prólogo, Stephen R. Shalom, 2007

© de la traducción, Miguel Martínez-Lage, 2007

© de todas las ediciones en castellano,

Espasa Libros, S. L. U., 2007

Avda. Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona, España

Paidós es un sello editorial de Espasa Libros, S. L. U.

[www.paidos.com](http://www.paidos.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-493-3260-9

Depósito legal: B. 17.850-2016

Impresión y encuadernación en Book Print Digital, S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico

Impreso en España – *Printed in Spain*

## SUMARIO

Prefacio, <i>Stephen R. Shalom</i> . . . . .	9
1. Terrorismo y conspiraciones. . . . .	15
La definición de terrorismo . . . . .	15
La amenaza terrorista . . . . .	21
La respuesta al terrorismo . . . . .	25
Conspiraciones del 11 de septiembre. . . . .	28
Sadam Husein y la invasión de Kuwait . . . . .	35
2. Fundamentalismo y democracia . . . . .	47
Fundamentalismo. . . . .	47
El reino saudí. . . . .	56
La democracia en Oriente Medio . . . . .	61
Fundamentalismo y democracia . . . . .	68
La democracia desde la invasión de Irak . . . . .	74
3. Orígenes de la política exterior estadounidense en Oriente Medio	77
El petróleo . . . . .	77
Israel, el <i>lobby</i> israelí y la política estadounidense. . . . .	85
Israel y los intereses estadounidenses. . . . .	91
4. Guerras en el «Gran Oriente Medio» . . . . .	97
Afganistán . . . . .	97
La respuesta al 11 de septiembre. . . . .	102
Afganistán hoy en día . . . . .	106
Estados Unidos e Irak, 2003 . . . . .	111
Irak y otras grandes potencias . . . . .	119
La situación actual en Irak. . . . .	125
La insurgencia iraquí . . . . .	133
La política estadounidense en Irak hoy en día . . . . .	142
¿Qué debería invocar el movimiento contra la guerra? . . . . .	148

¿Conducirá la retirada a la guerra civil? . . . . .	151
Los kurdos en Irak . . . . .	154
Los kurdos en Turquía . . . . .	157
Secesión, autodeterminación y justicia . . . . .	163
Siria . . . . .	166
Irán . . . . .	172
5. El conflicto entre Israel y Palestina. . . . .	181
La legitimidad de Israel . . . . .	181
Participación palestina en cualquier acuerdo de paz . . . . .	186
El paso de un acuerdo de paz a una paz duradera. . . . .	197
Los palestinos dentro de Israel. . . . .	199
Los mizrahim . . . . .	203
Los refugiados palestinos . . . . .	205
Esfuerzos por lograr la paz . . . . .	207
La concepción palestina de un acuerdo . . . . .	219
El sionismo y los palestinos . . . . .	222
Política israelí. . . . .	228
Política palestina . . . . .	232
¿Cómo podríamos apoyar la justicia en Israel y Palestina?. . . . .	236
Boicots, desinversiones y otras tácticas . . . . .	240
Antisemitismo . . . . .	245
Antisemitismo en Europa Occidental . . . . .	251
Racismo antiárabe e islamofobia . . . . .	258
Epílogo . . . . .	263
Gilbert Achcar:	
La situación en Irak. . . . .	263
Hamás en el poder . . . . .	270
El conflicto entre Israel, Hezbolá y Líbano. . . . .	275
Noam Chomsky:	
El <i>lobby</i> israelí . . . . .	279
Estados Unidos e Irán . . . . .	281
Hezbolá . . . . .	286
La confrontación con Hamás y Hezbolá . . . . .	288
Notas . . . . .	297
Índice analítico y de nombres. . . . .	331

## Capítulo 1

### TERRORISMO Y CONSPIRACIONES

#### LA DEFINICIÓN DE TERRORISMO

SHALOM: ¿Cuál os parece que sería la forma razonable de definir el terrorismo?

CHOMSKY: He escrito acerca del terrorismo desde 1981. Ése es el año en que la administración Reagan llegó al poder; muy rápidamente se declaró que uno de sus puntos esenciales iba a ser la guerra contra el terrorismo. En particular, se trataba de terrorismo internacional, dirigido por un Estado. El presidente Ronald Reagan, el secretario de Estado George P. Shultz y otros altos cargos de la administración generaron una complicada retórica acerca de «la plaga de la edad moderna», del regreso «a la barbarie en nuestro tiempo», del «azote del terrorismo», etc.

Todo el que tuviera un mínimo conocimiento de la historia sabía lo que iba a suceder. Aquello iba a convertirse en una guerra de carácter terrorista. Nadie declara la guerra contra el terrorismo a menos que esté planeando emprender acciones masivas de terrorismo internacional, que es lo que en efecto sucedió. Yo, sinceramente, me lo esperaba, tal como se lo esperaba mi amigo Ed Herman;<sup>1</sup> juntos, y también por separado, comenzamos a escribir acerca del terrorismo. Como nos hallábamos en el contexto de la declaración de guerra contra el terrorismo por parte de la administración Reagan, parecía natural tomar como punto de partida las definiciones oficiales del gobierno estadounidense. Así pues, tomé la definición del Código de Estados Unidos, el conjunto de leyes oficiales, que es bastante razonable, así como otras versiones más breves que se encuentran en los manuales del ejército. Ésa es la definición que he utilizado desde entonces. Es una definición de sentido común. Afirma que el terrorismo es «el empleo calculado de la violencia, o de la amenaza de la violencia, para lograr objetivos de índole política, religiosa o ideológica... por medio de la intimidación, la coerción o la instigación del miedo en los demás».<sup>2</sup> Es, en lo esencial, idéntica a la definición oficial británica. Sin

embargo, la definición norteamericana se rescindió en la práctica, presuntamente por sus implicaciones más evidentes. Si se toma literalmente, resulta que, de un modo casi trivial, Estados Unidos es uno de los principales Estados terroristas del mundo, puesto que la administración Reagan había iniciado extensas actividades de terrorismo internacional. Por eso fue preciso modificar la definición, ya que de ninguna manera podía permitirse que se llegara a tal conclusión. Y desde entonces han surgido complicaciones y problemas añadidos.

Por ejemplo, bajo presión de la administración Reagan, las Naciones Unidas aprobaron diversas resoluciones sobre terrorismo. La primera, de gran alcance, se votó en diciembre de 1987; era una resolución en la que se condenaba el delito de terrorismo en términos muy duros, invocando la colaboración de todos los Estados miembros para que trabajasen juntos en la erradicación de esta plaga. Fue una resolución larga y muy detallada. Pero no fue aprobada por unanimidad, sino con 153 votos a favor y 2 en contra, además de una abstención, que correspondió a Honduras. Los dos países que votaron en contra fueron los habituales: Estados Unidos e Israel.<sup>3</sup> En la reunión plenaria de la Asamblea General, los embajadores estadounidense e israelí explicaron la razón de sus votos, señalando que existía un pasaje ofensivo en la resolución, concretamente el que decía lo siguiente: «No contiene la presente resolución nada en detrimento de los derechos de autodeterminación, libertad y independencia, tal como emanan de la Carta de las Naciones Unidas, de aquellos pueblos que se hallen por la fuerza privados de tales derechos... en particular los pueblos sujetos a regímenes coloniales y racistas y a la ocupación extranjera o a otras formas de dominación colonial, ni, de acuerdo con los principios contenidos en la Carta y de conformidad con la Declaración antes mencionada, en detrimento del derecho de estos pueblos a luchar por tales fines y a buscar y recibir el apoyo necesario».<sup>4</sup> Estados Unidos e Israel no podían aceptar este punto, como es evidente. La expresión «regímenes coloniales y racistas» aludía a Sudáfrica, que era entonces un aliado sujeto al régimen del *apartheid*. Técnicamente, Estados Unidos había prestado su apoyo al embargo contra Sudáfrica, pero en la práctica no era así. El comercio con Sudáfrica había ido en aumento, y se hallaron métodos para sortear el embargo de manera que Washington pudiera seguir prestando su apoyo al régimen de Pretoria; y otro tanto sucedía en el caso de Israel, que también eludía el embargo impuesto a Sudáfrica. En cuanto a la «ocupación extranjera», hacía obviamente referencia a Cisjordania, Gaza y los Altos del Golán; pero ni Estados Unidos ni Israel estaban

dispuestos a autorizar la resistencia en dichos territorios, ni siquiera la resistencia legítima, que evidentemente no incluye los ataques terroristas contra la población civil. Así pues, aunque técnicamente no se trataba de un veto a la Asamblea General, Estados Unidos e Israel sí que vetaron la resolución.<sup>5</sup>

Y cuando Estados Unidos veta algo, su veto actúa en un doble sentido: por una parte, la moción queda bloqueada; por otra, queda suprimida de la historia. Así las cosas, esta política de Estados Unidos no fue recogida por ningún medio de información pese a hallarnos en plena vorágine del furor antiterrorista y quedó al margen de la historia. Prácticamente no se encuentra la menor referencia a ella en los estudios especializados, ya que conduciría a una serie de conclusiones erróneas e indeseadas. Y lo mismo cabe decir en el caso de las definiciones oficiales: se las ha tragado el sumidero de la memoria. Yo sigo utilizándolas, y siguen siendo las definiciones oficiales. Sin embargo, desde mediados de la década de 1980 se ha desarrollado toda una industria especializada en estos estudios, con sus congresos, sus volúmenes tan densos como extensos, sus debates acerca de las Naciones Unidas y todo lo demás, con el fin de ver si alguien es capaz de resolver este «dificilísimo problema» que constituye la definición del terrorismo. Hay docenas de definiciones y análisis en las revistas jurídicas, pero nadie es capaz de dar en el clavo. Es evidente por qué no se puede, aunque nadie parece dispuesto a decirlo. Hay que hallar una definición que excluya el terror que *nosotros* llevamos a cabo contra *ellos*, y que incluya en cambio el terror que *ellos* llevan a cabo contra *nosotros*. Y eso es muy difícil. Se ha intentado restringirlo a los grupos subnacionales, pero esto no funciona, porque aún se desea hablar de Estados terroristas. A decir verdad, es muy difícil, probablemente imposible, formular una definición que tenga las consecuencias correctas, las consecuencias apetecidas, a menos que se quiera definir el terrorismo precisamente en función de dichas consecuencias.

La definición operativa del terrorismo tendría que ser, desde el punto de vista de los responsables de la política norteamericana, la siguiente: terrorismo, en sentido al uso, es tal cuando se ejerce contra nosotros; ahora bien, si somos nosotros los que lo ejercemos contra vosotros, es una intervención benévola e incluso humanitaria, con buenas intenciones. Ésa es la definición que realmente se emplea. Si los sectores más cultos fueran sinceros, eso es lo que dirían. Y así concluiría toda la problemática de la definición. Pero como estamos lejos de que se dé ese paso, nos quedan sólo dos alternativas: o empleamos las definiciones oficiales, como yo, o



decimos que se trata de un problema irresoluble, muy profundo, etc. Y lo seguirá siendo mientras no seamos capaces de reconocer cuál es el significado operativo del término.

ACHCAR: También cabría señalar algunos intentos de ampliar el concepto. Por ejemplo, la definición de terrorismo que propuso la Unión Europea en junio de 2002,<sup>6</sup> que comprendía aquellos actos que «causan graves daños a un gobierno o a una instalación pública... a un lugar público o a una propiedad privada, los cuales... ocasionan graves pérdidas económicas», o incluso «amenazar con cometer» un acto semejante. Así se abarcaría el tipo de actos que los defensores de la justicia global, los activistas ecologistas o los manifestantes agrarios han cometido, por ejemplo, contra un McDonald's o un campo experimental donde se cultivan semillas modificadas genéticamente; todo ello quedaría comprendido en la categoría de acciones terroristas. Se trata de una grave y peligrosa ampliación de la definición.

CHOMSKY: Forma parte de su expansión, y en cierto modo tiene sentido. Lo que convendría hacer es, sencillamente, definir el terrorismo diciendo que se trata de los actos que nos desagradan. Los actos que nos agradan no son terrorismo.

Es la misma falta de honestidad que vemos en las discusiones sobre la agresión o la intervención. ¿Es que no existen definiciones perfectamente claras de lo que es agresión? Robert Jackson, principal asesor de la fiscalía en el Tribunal Militar Internacional que después de 1945 juzgó a los criminales de guerra nazis en Nuremberg, propuso una cuidadosa y muy clara definición de agresión.<sup>7</sup> Y la reafirmó en 1974 una resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas que se aprobó por unanimidad en una votación a viva voz, de modo que tenemos una resolución que posee la autoridad de la Asamblea General y que aproximadamente viene a decir lo mismo.<sup>8</sup> Pero es algo inútil, porque de acuerdo con esa definición probablemente todos los presidentes de Estados Unidos podrían ser acusados de ser criminales de guerra. La guerra de Vietnam o la de Irak son agresiones evidentes, pero también la guerra de la Contra lanzada por la administración Reagan contra Nicaragua, que es tanto un acto de terrorismo internacional como una agresión en toda regla, de acuerdo con las definiciones de Jackson y de la Asamblea General. Uno de los casos específicos recogidos en la definición de agresión estriba en el apoyo a grupos armados de un Estado para cometer actos terroristas sin que

medie la aquiescencia de dicho Estado.<sup>9</sup> Ésa es, por definición, la guerra de la Contra. Es una agresión. Así pues, todos los integrantes de la administración Reagan y, naturalmente, todos los demócratas que en gran medida le prestaron su apoyo, podrían ser acusados de haber cometido crímenes de guerra. Pero eso es inviable. Por lo tanto, la definición de agresión también se tiene por algo sumamente complejo y abstruso.

ACHCAR: Hemos hablado de las definiciones oficiales del terrorismo, pero ¿cómo definiríamos nosotros el terrorismo? En la mentalidad del público, yo diría que terrorismo es básicamente aquello que tiene por objetivo a las poblaciones civiles o los gobiernos democráticos. Ésa es la visión más corriente del terrorismo, el uso de la violencia contra civiles con el fin de que los gobiernos u otros colectivos actúen de una manera determinada. Las acciones en contra de un ejército de ocupación no se califican de terrorismo, al menos no entre la mayoría. Lo irónico del caso es que incluso en la declaración final del encuentro celebrado en El Cairo en noviembre de 2005 con las fuerzas políticas iraquíes, se hizo una clara distinción entre los actos de resistencia contra la ocupación extranjera, considerados legítimos —y que, aun cuando no se afirmase de manera explícita, aludía a los actos cometidos contra las tropas estadounidenses que ocupaban Irak, que son un ejercicio del derecho a la resistencia—, y el terrorismo condenable, restringido a los ataques contra los propios iraquíes. Y no deja de ser irónico, por cuanto que en ese encuentro participaron representantes del gobierno iraquí, presuntamente aliado con Estados Unidos, incluidos el presidente y el primer ministro.

Yo diría que la definición de terrorismo que resulta menos problemática es la que apunta a los actos cometidos contra civiles inocentes y desarmados. Utilizar a civiles inocentes y desarmados como objetivo, o tomarlos como rehenes, es sin lugar a dudas terrorismo, aun cuando se trate de una lucha contra una ocupación extranjera.

CHOMSKY: Ahí sí que entraríamos en un problema de definiciones, porque disparar contra alguien en plena calle no es forzosamente un acto terrorista. Por eso, ha de considerarse terrorismo la amenaza o el empleo de la fuerza, primordialmente contra objetivos civiles, con propósitos ideológicos, religiosos, políticos o de otra índole, tal vez con la intención final de influir en un gobierno. (ACHCAR: O en un colectivo.) O en un colectivo.

ACHCAR: No se trata de actos que tienen por objetivo a los individuos en cuanto tales, sino que su fin es imponer algo a un colectivo o a un gobierno. (CHOMSKY: Exacto. Eso es correcto.) Ésa sería, creo yo, una definición atinada del terrorismo, aunque no sea exhaustiva.

CHOMSKY: Y eso está muy cerca de la definición oficial estadounidense, aunque ésta no se emplee en la práctica porque convertiría a Estados Unidos en uno de los principales Estados terroristas.

SHALOM: Por otra parte, hay casos difíciles de juzgar, en los que tal vez los funcionarios de niveles más bajos de un gobierno se cuentan como civiles inocentes.

CHOMSKY: Muy cierto. Veamos: ésta no es una cuestión de física elemental. En las discusiones políticas o sociales no hay términos que admitan una definición clara.

ACHCAR: No. Al final pasa a ser una cuestión legal. Entonces es preciso discutir caso por caso. En los tribunales, naturalmente.

CHOMSKY: Ni siquiera en las llamadas «ciencias puras» hubo definiciones claras o tajantes hasta que las ciencias avanzaron realmente. Es el caso, en matemáticas, del concepto de «límite», por ejemplo. Las definiciones llegan mucho después de que se haya ideado el concepto. Por eso, lo que en realidad se pretende no es tanto formular una definición precisa como encontrar un término. Y éste es fácil de identificar; pero es algo que no resulta admisible. Porque si estamos de acuerdo con esa caracterización, va a resultar que los actos de los poderosos se engloban dentro de la definición de terrorismo, y eso no es permisible.

ACHCAR: Y también podríamos añadir a la definición la misma distinción que se hace en primer curso de Relaciones Internacionales en lo referente a los «actores»: actores gubernamentales, intergubernamentales y no gubernamentales. Esa misma distinción y esas mismas categorías podrían aplicarse al terrorismo. Hay un terrorismo no gubernamental, que ha tenido una gran relevancia en los medios de comunicación en estos últimos años, y hay también un terrorismo gubernamental, además de un terrorismo intergubernamental, por ejemplo cuando la OTAN u otras instituciones intergubernamentales llevan a cabo actos que, según nuestra definición,

consideramos terroristas. El gobierno estadounidense no puede rechazar la idea de que existe ese terrorismo gubernamental o terrorismo de Estado, ya que acusa a muchos otros Estados de incurrir en actos de terrorismo.

CHOMSKY: Se ha intentado restringir el término a los actos cometidos por grupos subnacionales, pero eso va contra cualquier política, porque, como tú dices, en tal caso no se podría poner a ciertos gobiernos la etiqueta de terroristas. Pero así volvemos al mismo dilema: ¿cómo se excluye uno mismo? (ACHCAR: Eso es.)

#### LA AMENAZA TERRORISTA

SHALOM: ¿Existe actualmente una amenaza terrorista que pende sobre Europa o Estados Unidos, o bien se trata de una mera ficción?

CHOMSKY: No, es evidente que existe una amenaza muy seria. A decir verdad, se trata de una amenaza que va conscientemente en aumento. No es algo que comenzase el 11 de septiembre. Si uno revisa los sucesos de la década de 1990... en primerísimo lugar hay que recordar que ya hubo un intento de dinamitar el World Trade Center en 1993, que no estuvo muy lejos de llevarse a cabo, y que sólo falló por falta de planificación. Me parece que fuiste tú, Gilbert, quien escribió sobre esto en tu libro *Clash of Barbarisms*.<sup>10</sup> Ese atentado habría supuesto la muerte de decenas de miles de personas. Iban a volar los túneles, la sede de las Naciones Unidas, los edificios del FBI, etc. Se les impidió atentar justo a tiempo. Los autores eran yihaidíes, hombres entrenados por Estados Unidos en Afganistán y dirigidos por un religioso egipcio que fue introducido en Estados Unidos bajo la protección de la CIA. Aquel fue un grave acto de terrorismo.

A lo largo de la década de 1990 se publicaron numerosos libros técnicos, editados por ejemplo por MIT Press, que vienen a ser algo equivalente a los libros de recetas pero aplicadas al terrorismo; en todos ellos se avisaba de la elevada probabilidad de que se produjeran actos terroristas.<sup>11</sup> Y es evidente que desde el 11 de septiembre se han cometido muchos más. Se trata de una amenaza terrorista de grandes proporciones. Robert McNamara y William Perry, antiguos secretarios de Defensa, proponen una estimación subjetiva de la probabilidad de que se produzca una explosión nuclear en un objetivo estadounidense dentro de los próximos diez años, y la cifran en torno al 50 %. Es una estimación muy

elevada; el servicio de inteligencia estadounidense considera que tal ataque será inevitable si se mantiene el actual curso de los acontecimientos.<sup>12</sup> También son muy posibles otros tipos de terrorismo, el terrorismo con armas biológicas entre ellos. Sin embargo, éste tiene una prioridad muy baja para el gobierno; no les importa mucho, de modo que está actuando muy conscientemente en diversos sentidos que en realidad incrementan la amenaza. Y esto ni siquiera es secreto: sencillamente no se trata de un asunto de alta prioridad para el gobierno. El ejemplo más claro lo tenemos en la invasión de Irak. La invasión se llevó a cabo con la expectativa de que probablemente incrementase la amenaza del terror. Ésa fue la advertencia difundida por el propio servicio de inteligencia del gobierno, por sus distintas agencias y por otros, entre ellos muchos especialistas en terrorismo, quienes dijeron que era altamente probable que se incrementase el terror, por razones por lo demás evidentes. Una de estas razones es que le estamos diciendo al mundo que vamos a invadir y atacar a todo el que nos venga en gana. Por eso, cualquier objetivo potencial tratará de desarrollar algún elemento disuasorio. Nadie se enfrentará a Estados Unidos en un campo de batalla. Los gastos estadounidenses en el capítulo militar son aproximadamente los mismos que los del resto del mundo en su totalidad, y el armamento estadounidense se halla mucho más desarrollado desde el punto de vista tecnológico. Es preciso contar con otros elementos disuasorios, y sólo existen dos: uno son las armas nucleares, y el otro es el terror. Por eso, lo que está haciendo Washington en realidad es exigir a sus adversarios potenciales que desarrollen un sistema terrorista y armas nucleares.

Al margen de ello, y no creo que esto se haya podido predecir, la invasión de Irak ha sido una catástrofe militar de tal envergadura que incluso ha generado una insurgencia carente de respaldo en el exterior. Esto es algo prácticamente inaudito. Los partisanos europeos no podrían haber sobrevivido durante la ocupación nazi si no hubieran contado con un fuerte respaldo en el exterior; por si fuera poco, Alemania libraba entonces una guerra en múltiples frentes por todo el mundo. En cambio, Estados Unidos ha creado en Irak una insurgencia, lo cual equivale a crear terroristas adiestrados; se trata de adiestrar a civiles en las prácticas terroristas. Y con esto también atrae a personas procedentes de otros países que participan en el adiestramiento de los terroristas; de hecho, las valoraciones posteriores a la guerra que han realizado la CIA y otras agencias son exactamente ésas: que la guerra ha dado lugar a la aparición de campos de adiestramiento para los terroristas profesionalizados que se

diseminarán por todo el mundo para llevar a cabo actos de terrorismo. Es algo que estaba previsto, y que sucedió en una medida superior a la prevista, pero que para Washington es una prioridad sin la menor importancia, pues allí importa muchísimo más hacerse con el control de los recursos energéticos de Oriente Medio.

Y esto es algo que se pone de manifiesto de muchas otras formas. Existe una agencia del Departamento del Tesoro, la OFAC, u Oficina para el Control de las Inversiones Extranjeras, que tiene el cometido de supervisar las transferencias financieras suspicaces que se produzcan en el mundo entero. Es una parte muy grande de la llamada guerra contra el terrorismo. Los funcionarios de la OFAC informaron de sus operaciones al Congreso en abril de 2004. El caso es que tenían a cuatro empresas contratadas para rastrear las transferencias financieras que pudieran atribuirse a Osama bin Laden o a Sadam Husein, y disponían de un número casi seis veces mayor de empleados dedicados a controlar las posibles violaciones del embargo contra Cuba. Por si fuera poco, esto se remonta a 1990, a los años centrales de la era Clinton. De 1990 a 2003 habían abierto un total de 93 investigaciones relacionadas con el terrorismo y una cantidad más de cien veces mayor —en concreto, 10.683— relacionadas con Cuba. Desde 1994 habían impuesto multas por valor de 9.425 dólares en relación con el terrorismo, y de ocho millones de dólares, una cantidad más de ochocientas veces superior, en multas por operaciones de evasión del embargo contra Cuba,<sup>13</sup> embargo que ha sido declarado ilegal por todos los organismos internacionales relevantes, y en el que Estados Unidos se encuentra solo, con el único apoyo de Israel. Pero ésas son las prioridades. Castigar a Cuba es mucho más importante que recortar los posibles avances del terrorismo. Y esto sigue siendo así en un caso tras otro.

La situación actual en Siria es un ejemplo perfecto. Lo que uno piense de Siria es otra cuestión; lo cierto es que el gobierno sirio proporcionaba una información sustancial a Estados Unidos en todo lo referente al terrorismo. Disponían de conexiones mucho mejores y podían infiltrarse en los grupos terroristas islámicos de una forma que a la CIA le resulta imposible. El régimen de Siria no veía con buenos ojos a los terroristas islámicos —se trata de una monstruosidad laica en vez de una monstruosidad religiosa—, de modo que proporcionaba a Estados Unidos informaciones muy valiosas. Pero Estados Unidos estaba dispuesto a renunciar a esas informaciones a cambio de asegurarse de que no haya una sola parte de la región que no siga sus órdenes. No acatar órdenes es un delito grave que requiere un castigo. Y la lógica es comprensible; cualquier ma-

fioso sabrá explicarla. No se puede permitir lo que se llama «una rebeldía exitosa». Hace cuatro décadas, en los años de Kennedy y Johnson, según los anales internacionales, Cuba fue acusada de sostener una «rebeldía exitosa» frente al dominio norteamericano, el cual se remontaba a siglo y medio atrás; ese desafío era intolerable para la doctrina Monroe. El problema no tenía nada que ver con los rusos, sino con el desafío y la rebeldía exitosa de Cuba frente a una política que venía de ciento cincuenta años antes. Eso era algo inaceptable. Es como el comerciante que no paga el dinero que se le exige a cambio de garantizarle protección. No se puede aceptar tal negativa, porque entonces otros tendrán la misma idea, y el sistema de dominio y control resultaría erosionado. Y eso es mucho más importante para los responsables de la política norteamericana que la propia protección del país frente al terrorismo.

Se creó una comisión de muy alto nivel para investigar qué era lo que había salido mal el 11 de septiembre, y ésta emitió toda una serie de recomendaciones, que por lo general fueron ignoradas. Concluidos los trabajos de la comisión, crearon una comisión de carácter privado para continuar investigando, y no dejaron de producir informes, al tiempo que se lamentaban de que sus recomendaciones no se tuvieran en cuenta,<sup>14</sup> y la razón es que no constituyen una prioridad alta. La administración Bush no tiene esas preocupaciones. De hecho, difundir el terror incluso está bien visto, siempre y cuando esté al servicio de una meta superior. Todo esto queda muy al margen del tipo de terror que llevamos a cabo contra otros, pero limitarnos al terrorismo que se corresponde con la definición operativa —lo que nos hacen a nosotros— no es, sencillamente, una prioridad superior. Nunca lo ha sido.

ACHCAR: El terrorismo, tal como lo hemos definido, es más que una amenaza; es una realidad. (CHOMSKY: E irá a peor.) Se está librando una guerra completamente desigual, completamente asimétrica, entre un Estado inmenso, muy poderoso, apoyado por todos sus aliados, y una serie de organizaciones terroristas no gubernamentales, con medios limitados, pero que pueden causar daños enormes cuando actúan contra objetivos civiles. En primer lugar, es imposible proteger a ningún Estado del terrorismo: Israel es el principal ejemplo de este hecho. Ningún Estado va más allá de las medidas israelíes en la prevención del terrorismo, en especial en términos de seguridad, a pesar de lo cual no funciona. Obviamente, en Estados Unidos o en Europa, esta clase de prevención es inviable: ¡no se puede cerrar Estados Unidos con un muro!

CHOMSKY: Según algunas informaciones, el gobierno estadounidense planea construir un muro en la frontera canadiense.

ACHCAR: Ni siquiera eso tendría eficacia.

CHOMSKY: No, desde luego, si se estudian los libros técnicos sobre el asunto, o los propios estudios del gobierno, por ejemplo. Ya he dicho que son como libros de recetas. Una de las cosas hacia las cuales apuntan como factor preocupante es que la mayor parte de las importaciones de Estados Unidos se llevan a cabo por medio de contenedores. Entra tal cantidad de contenedores en el país que es imposible inspeccionarlos. Podrían traer materiales radiactivos, por ejemplo. Tampoco es posible inspeccionarlos en el punto de origen. En uno de esos estudios hay algunos cálculos. Si se tratara de inspeccionar los contenedores de Rotterdam, que es uno de los principales puertos de embarque de toda Europa, se paralizaría literalmente todo el continente europeo.

ACHCAR: Al margen de eso, aun cuando teóricamente supusiéramos que existe una manera de proteger un país del terrorismo no gubernamental, seguiríamos teniendo el problema del terrorismo local. A fin de cuentas, en Estados Unidos, ya antes del 11 de septiembre se produjo el atentado de Oklahoma City, y luego el episodio del ántrax después del 11 de septiembre, que misteriosamente parece haber caído en un olvido absoluto.

CHOMSKY: Parece ser que se ha rastreado el origen del ántrax hasta un laboratorio federal.

#### LA RESPUESTA AL TERRORISMO

SHALOM: Así pues, ¿qué hacemos? ¿Qué se puede hacer frente al terrorismo?

CHOMSKY: Reducir las razones por las cuales existe. Tómese, por ejemplo, Al Qaeda. En la década de 1980 llevaba a cabo actos de terrorismo en la Unión Soviética desde las bases que tenía en Afganistán. Fueron episodios bastante graves. De hecho, en un momento determinado faltó poco para que desembocasen en una guerra entre la Unión Soviética y Pakistán. Después de que los rusos abandonaran Afganistán, el terrorismo



cesó por completo. Obviamente, Al Qaeda aún emprende acciones terroristas desde Chechenia, pero no desde Afganistán. Al margen de lo que uno quiera pensar sobre estas personas —me refiero a Osama bin Laden y los demás—, sus posiciones son bastante claras. Y sus palabras y sus actos están en perfecta correspondencia. Por lo que sé, los especialistas en la materia están de acuerdo en lo siguiente: Bin Laden y los demás consideran que están defendiendo tierras musulmanas de un ataque exterior. Por eso, si cesan los ataques contra tierras musulmanas, se reduce la amenaza del terrorismo. Y lo mismo sucede con otras clases de terror.

ACHCAR: Existe además un aspecto económico en todo esto, porque hay una correlación evidente entre el giro neoliberal del último cuarto de siglo y el incremento de esas formas de violencia que se consideran terrorismo, e incluso violencia urbana. La globalización neoliberal ha traído consigo la desintegración del tejido social y de las redes de seguridad sociales. Las personas experimentan cada vez en mayor medida un estado de desorganización y de confusión y de angustia social, lo cual facilita las formas de afirmación violenta de la «identidad», el extremismo o el fanatismo, sea religioso, político o de otra índole.

CHOMSKY: Los estudios realizados por el Consejo Nacional de Inteligencia, el servicio colectivo de las agencias de inteligencia estadounidenses, indican que el proceso que se denomina globalización «será arduo y estará definido por una inestabilidad financiera crónica y por una escisión económica cada vez más amplia... Habrá regiones, países y grupos que se sentirán postergados y que se verán ante un estancamiento económico cada vez más profundo, ante la inestabilidad política y la alienación cultural. Fomentarán el extremismo político, étnico, ideológico y religioso, junto con la violencia que a menudo le es connatural».<sup>15</sup> Sus análisis en materia militar apuntan en el mismo sentido. Del mismo modo, si se examinan los estudios realizados en la era de Clinton sobre el dominio espacial,<sup>16</sup> se verá que según éstos en el futuro será necesario militarizar el espacio, porque —se trata de lo mismo— los procesos económicos del mundo entero, es decir, la globalización, crean una división cada vez más profunda entre los que tienen y los que no tienen. Y los que no tienen tal vez lleguen a desarrollar armas nucleares y otros medios, así que nosotros necesitaremos nuevas armas para protegernos de los efectos previsibles de las medidas internacionales que se están tomando. Una vez más, se toman medidas aunque se sabe cuáles serán sus consecuencias, y luego se

desarrollan medios más brutales y violentos para reprimirlas. Si en realidad se pretende suprimir el terrorismo, más vale no aprobar medidas que son devastadoras para sociedades enteras.

ACHCAR: En términos más generales, yo diría que el antídoto contra el terrorismo no es bajo ningún concepto la llamada guerra contra el terrorismo. Más bien se trata de justicia: justicia política, imperio de la ley, justicia social, justicia económica. Éste es el único antídoto real contra el terrorismo.

CHOMSKY: Y el fin de la represión. (ACHCAR: Por supuesto.) En el caso del terrorismo islámico, la mayor parte consiste en una especie de... vosotros nos atacáis, así que nosotros nos defendemos.

SHALOM: Algunos de los ultrajes que señala Al Qaeda son con toda claridad ejemplos de agresión. Pero en su lista de quejas y ultrajes incluyen Timor Oriental como ejemplo de ataque contra el islam. Seguramente ahí no estaréis de acuerdo.

CHOMSKY: No es preciso estar de acuerdo con aquello que ellos entienden que es su derecho. Apoyaron la invasión de Timor Oriental llevada a cabo por Indonesia porque un Estado musulmán invadió un Estado animista, cristiano. No se trata de que tengamos que estar de acuerdo. Es una agresión en toda regla.

ACHCAR: Ésa nunca ha sido una de las grandes preocupaciones de Al Qaeda o de Bin Laden; para ellos es una cuestión secundaria.

CHOMSKY: Lo que cuenta es que ellos tienen un punto de vista. Podemos intentar entender ese punto de vista. De hecho, el Pentágono lo entiende, como bien se vio cuando Paul Wolfowitz anunció, siendo aún secretario de Defensa interino, que Estados Unidos iba a retirar sus bases militares de Arabia Saudí. Ésa fue una de las razones de la invasión de Irak. Lo dijo con toda claridad: así reduciremos en gran parte la propaganda de Al Qaeda. Hemos ocupado tierra santa, tierra musulmana.<sup>17</sup>

ACHCAR: Los funcionarios norteamericanos sabían que el origen de la revuelta de Bin Laden contra Estados Unidos estaba en el despliegue de tropas estadounidenses en el reino saudí. Y sabían perfectamente cuáles

eran los riesgos que esto entrañaba, aun cuando desde el punto de vista militar no tuviera sentido: podrían haber desplegado esas mismas tropas en Kuwait. ¿Cuántos soldados había? ¿Cinco mil? Eso no es nada, se les puede colocar en cualquier parte de la zona, en espacios más seguros; pero quisieron que estuvieran en el reino saudí por razones obvias, relacionadas con la importancia que tiene esa inmensa reserva de petróleo para Estados Unidos, en términos de estrategia global. En cierto modo, estaban dispuestos a pagar ese precio. Prácticamente nadie señaló tal hecho durante la década de 1990. Los funcionarios estadounidenses hacen ciertas cosas a sabiendas de que fomentarán el terrorismo, pero las hacen a pesar de todo, porque obedecen a otras consideraciones que para ellos tienen mucha mayor importancia que las vidas de los civiles.

#### CONSPIRACIONES DEL 11 DE SEPTIEMBRE

SHALOM: Esto nos plantea una cuestión: ¿cómo valoráis las afirmaciones de que el 11 de septiembre fue una trama de la administración Bush, del Mossad, etc.?

CHOMSKY: Yo me veo inundado con cosas de ese estilo. Apenas las leo, porque pienso que generalmente son teorías que ni siquiera vale la pena considerar. Pero algunas sí las he estudiado, por pura curiosidad, y tengo la sensación de que quienes hacen tales afirmaciones no entienden la naturaleza de las pruebas. A fin de cuentas, ¿por qué hacen experimentos los científicos? ¿Por qué no limitarse a grabar en vídeo lo que sucede ahí fuera? Las cosas que acontecen en el mundo de los fenómenos son de una complejidad tal que no se pueden estudiar; uno se encontrará con elementos confusos, con cosas extrañas que le sucedan a uno mismo y que no pueda comprender, etc. Por eso se llevan a cabo experimentos controlados. Pero incluso en los experimentos más cuidadosamente controlados se producen anomalías, coincidencias inexplicadas, contradicciones aparentes... Si uno se para a leer las cartas al director de una revista científica y técnica como *Science*, verá que han sido escritas en gran medida por personas que plantean cuestiones como éstas a propósito de experimentos cuidadosamente controlados, que hablan de esa coincidencia en la que no habían reparado, o de aquello que salió mal sin que uno se diera cuenta. Cuando se intenta hacer lo mismo en los fenómenos del mundo real, cuando se intenta aplicar esos criterios, se encuentran tam-

bién cosas que llaman la atención por su extrañeza. Con el tipo de pruebas que se están manejando, es posible demostrar que ayer mismo la Casa Blanca fue bombardeada.

Además, hay que tener en cuenta el estilo de presentación de esas pruebas. Hay personas que no tienen la menor noción de ingeniería civil, más allá de lo poco que hayan aprendido en internet; sin embargo, escriben sesudos tratados sobre lo que debió de suceder: ¿cómo es posible que un edificio tuviera tal comportamiento, o tal otro? No son asuntos triviales. No basta con echar un vistazo en internet para decir: «Soy un auténtico experto en ingeniería civil». Quienes realizan tales afirmaciones no entienden la naturaleza de las pruebas.

La segunda cuestión es que la idea de que la administración Bush iba a emprender algo así se halla más allá de toda posible comprensión. En primer lugar, no estaba ni mucho menos claro lo que iba a suceder; no era posible prever el resultado. De hecho, basta con ver qué sucedió cuando uno de los aviones se precipitó sobre Pensilvania: y ¿si eso mismo hubiera ocurrido con los demás? Podría haber pasado cualquier cosa. Era una operación muy sujeta a las reglas del azar. Tendrían que haber intervenido en su planificación muchísimas personas; casi con toda seguridad se habrían producido filtraciones. (ACHCAR: Por supuesto.) Con sólo producirse una filtración, habrían terminado todos frente a un pelotón de fusilamiento sin juicio previo, lo cual habría supuesto el fin del Partido Republicano para siempre. Y ¿a cambio de qué? Bueno, también está la teoría que se pregunta quién gana qué, pero carece de sentido. Todos los sistemas de poder del mundo ganaron con el 11 de septiembre. Podría demostrarse que hasta los chinos salieron ganando, ya que les dio la oportunidad de aplastar a la etnia uighur en la franja occidental del país. En la primera entrevista que concedí tras el 11 de septiembre, tan sólo dos horas después del ataque, una de las primeras cosas que dije fue que todos los sistemas de poder del mundo iban a utilizar lo ocurrido para incrementar la violencia y la represión. Y eso es exactamente lo que sucedió en todas partes: con los rusos en Chechenia, con Israel en Cisjordania, con Indonesia en Aceh, con China en la región occidental del país. La mitad de los gobiernos del mundo utilizaron la protección contra el terrorismo como medio para controlar a sus propias poblaciones con mayor eficacia. Con el argumento de «quién gana», se podría decir que todos los sistemas de poder salieron ganando.

Pero la cuestión definitiva, y creo que la más importante, es que estas afirmaciones acerca del 11 de septiembre son meras cortinas de humo.

Aun cuando fuera cierto que la administración Bush planificó y llevó a cabo los ataques, ésta sería una circunstancia menor en comparación con los crímenes que comete contra el pueblo norteamericano y contra el mundo entero. La mera instigación del terror es un peligro mucho más serio para el pueblo de Estados Unidos que la destrucción del World Trade Center. El gobierno está incrementando el peligro de una guerra nuclear de manera muy significativa. Eso es importantísimo. No se habla mucho de ello, salvo en los libros técnicos, pero es de la máxima gravedad, y podría desembocar en consecuencias increíblemente más trágicas que la destrucción del World Trade Center. Por eso, toda esta insistencia en un guión altamente improbable, por no decir inverosímil, no es más que un intento por desviar la atención de los verdaderos crímenes y las verdaderas amenazas, y creo que ésa es la razón por la que todas esas teorías rara vez son objeto de crítica por parte del gobierno o de los comentaristas al uso. Creo que la administración las ve con buenos ojos. Si uno trata de decir algo acerca del hecho de que Estados Unidos invadió Irak para apoderarse de su petróleo, o cualquier cosa igual de seria, se encuentra con un torrente de insultos y mentiras que brota de manera inmediata. Lo realmente asombroso en las teorías de la conspiración en torno al 11 de septiembre es que apenas suscitan la menor crítica. Alguno podrá hacer una broma o algo parecido, pero no se toma la molestia de argumentar una crítica en serio. La razón, creo yo, es que son bienvenidas, ya que distraen la atención.

Hace poco encontré un documento que es relevante en todo esto. Hacía diversas sugerencias sobre la desclasificación de documentos del Pentágono, y una de ellas era que los funcionarios del Departamento de Defensa encargados de desclasificar documentos pudieran poner periódicamente en circulación informaciones sobre el asesinato de Kennedy para que la industria creada en torno al asesinato de JFK siga viva y continúe desentrañando las tramas existentes sobre el asesinato; mientras se siga perdiendo el tiempo con semejante cosa, nadie se pondrá a hacer preguntas serias.<sup>18</sup> Creo que aquí sucede en gran medida lo mismo.

ACHCAR: Y luego están los que afirman: tú dices que eso es una «teoría de la conspiración» y que no se sustenta, pero la versión del gobierno también es una teoría de la conspiración, una conspiración encabezada por la organización Al Qaeda y los diecinueve secuestradores aéreos. Esto es poner una construcción puramente fantasiosa al mismo nivel que algo que ha pasado por el tamiz de una investigación en la que han participado muchos países y muchas agencias. Es una ridiculez.

Por otra parte, está también la llamada «versión débil», que sostiene que, si bien la administración Bush no planificó el 11 de septiembre, ni trabajó con seriedad para impedirlo, sí tenía ciertos indicios que no quiso tomar en consideración.

CHOMSKY: Pero es que tenemos casos mucho más graves que ése. Tienen mucho más que meros indicios sobre otros atentados terroristas. Por ejemplo, como ya cité antes, hay fuentes sumamente fiables que consideran muy alta la probabilidad de un ataque con armas nucleares. Eso es grave. ¿Han hecho o están haciendo algo al respecto? Tan sólo están incrementando la probabilidad de que se produzca.

ACHCAR: Exacto. Esa manera de exponer las cosas es algo que se puede aceptar.

CHOMSKY: No es una teoría de la conspiración; es tan sólo una escala de prioridades.

ACHCAR: Hay dos casos muy claros en los que sendos ataques contra intereses norteamericanos funcionaron de una manera crucial a favor de los deseos imperialistas de Estados Unidos: la invasión de Kuwait llevada a cabo por Irak en 1990, que desembocó en la remodelación del orden mundial después de la Guerra Fría, y el 11 de septiembre, que desembocó en toda una serie de medidas políticas destinadas a garantizar un mayor control de Estados Unidos sobre las zonas petrolíferas de Oriente Medio y de otros puntos estratégicos. El ataque contra el World Trade Center fue crucial en este aspecto. Fuera consciente, inconsciente o semiconscientemente, los responsables de la política norteamericana necesitaban que se produjera cierto tipo de acontecimiento, y no hicieron nada realmente serio para impedir que pasara. He ahí un modelo de interpretación que me parece legítimo tener en cuenta, mucho más legítimo que cualquier teoría de la conspiración en la que se afirme que la administración Bush organizó el 11 de septiembre.

CHOMSKY: Yo en eso sigo siendo escéptico. Sencillamente, no creo que los responsables de la planificación sean tan listos. Quiero decir que en los casos que he estudiado ni siquiera saben qué es lo que está pasando realmente. Cuando se examina con detalle a los planificadores, se nota

que no tienen un conocimiento real, fundamentado, de lo que sucede en el mundo. La idea de que puedan hacer planes meticulosos...

ACHCAR: Yo no he dicho eso. Hay una gran diferencia entre hacer planes meticulosos y ser consciente de que has hecho...

CHOMSKY: Algo que deberías hacer.

ACHCAR: Exacto. No han hecho lo que deberían para impedir que se produzca cierto suceso, porque el hecho de que se produzca a la sazón les va bien. Eso no tiene nada que ver con una planificación meticulosa.

CHOMSKY: Esto me recuerda la única vez que tuve que testificar ante un comité del Senado; fue ante el Comité de Relaciones Internacionales, encabezado entonces por J. William Fulbright. Fulbright, un senador sumamente conservador, estaba bastante harto de la guerra de Vietnam, y pensaba que Estados Unidos debía mantenerse al margen del conflicto. Convirtió las audiencias de su Comité de Relaciones Internacionales en una especie de seminario académico sobre la guerra. Se me invitó a comparecer; la persona que me tomó testimonio fue Arthur Schlesinger jr., que ya había trabajado para la Casa Blanca a comienzos de la década de 1960. Allí estábamos los dos. Esto sucedió hacia 1970. Hablé sobre todo de la administración Kennedy, que a mi entender era la principal culpable, y él se mostró en desacuerdo con lo que yo estaba diciendo, pero en un momento determinado se volvió hacia mí y me dijo más o menos lo siguiente: «¿Sabe usted? El problema que tiene su análisis es que subestima el grado de estupidez de los responsables de la planificación». Estuve tentado de decirle: «Bueno, usted formó parte de ese equipo». De todos modos, creo que no se equivocaba en lo que me dijo. Los responsables de la planificación no saben muy bien qué se traen entre manos. Cuando uno lee los registros documentales internos, sorprende todo lo que no alcanzan a entender. (ACHCAR: Por supuesto.) Lo que sucede es que no me siento inclinado a atribuirles la capacidad de trazar planes muy complicados.

ACHCAR: En eso estoy de acuerdo. Ésa es justamente la cuestión. No tiene nada que ver con la complejidad de los planes; es comportarse de tal modo que se permita que suceda un acontecimiento que uno desea que suceda. No impedirlo no es lo mismo que planificarlo.

CHOMSKY: Habrían asumido unos riesgos enormes. No detener el 11 de septiembre habría supuesto la destrucción de la Casa Blanca. Y la cosa no anduvo muy lejos.

ACHCAR: En efecto. Yo no creo que supieran nada acerca de los detalles de lo que iba a suceder. Por supuesto que no.

CHOMSKY: Si hubieran sospechado que iba a suceder eso, habrían tenido que impedirlo, porque las consecuencias podrían haber sido imprevisibles en extremo.

ACHCAR: Pero permíteme señalar una contradicción. Has dicho repetidas veces que no se toman en serio la lucha contra el terrorismo, y ahora dices que habrían asumido riesgos enormes si disponían de indicios y no actuaron en consecuencia. En realidad sí asumieron riesgos enormes, en el sentido de que no se tomaron en serio la lucha contra el terrorismo, como bien has dicho, porque un artefacto nuclear o una bomba sucia o una trama biológica podrían producirse en cualquier momento, todo lo cual hubiera sido mucho más grave que el 11 de septiembre.

CHOMSKY: Fíjate en los objetivos que eligen. No se toman en serio el esfuerzo necesario para proteger a los civiles, pero sí hacen esfuerzos muy serios para proteger los sistemas de poder. (ACHCAR: Totalmente de acuerdo.) Eso supone una diferencia crucial. La clase de ataque que se llevó a cabo el 11 de septiembre podría haber implicado a los sistemas de poder (ACHCAR: Claro.) Y en cierto modo los implicó: el Pentágono y el World Trade Center. No creo que quisieran que sucediera lo que sucedió. Aquello fue un ataque contra el centro de poder.

ACHCAR: Lo que cuenta es que seguramente no fueron conscientes de lo que se estaba preparando. Claro está que tomaron todas las medidas posibles para proteger lo que tú denominas «sistemas de poder», pero, tal como tú mismo has señalado, les importaba mucho menos la población en general.

CHOMSKY: Si tuvieran pruebas de que está a punto de introducirse en Estados Unidos una bomba sucia, no creo que lo permitieran. El sentido en el cual no toman precauciones ante una bomba sucia tiene un carácter mucho más global. No llevan a cabo la política global que podría preve-



nir el incremento del terror que a su vez podría conducir a esto. De acuerdo, esto es muy importante. Pero si saben que va a producirse un ataque con aviones contra centros neurálgicos, o si saben que se va a introducir una bomba sucia en Nueva York, estoy convencido de que tratarían de impedirlo. Es demasiado peligroso.

ACHCAR: Sí, pero hay muchos elementos que sustentan la tesis de que deseaban que se produjera algún atentado terrorista que pudieran tomar luego como pretexto: podría elaborarse una lista entera de los beneficios que el 11 de septiembre tuvo para la administración Bush. Son beneficios enormes. Esta administración era, por así decirlo, más o menos ilegítima con anterioridad, debido precisamente al modo en que accedió Bush a la presidencia, y de repente, tras el 11 de septiembre, hubo un amplísimo consenso nacional e internacional que le respaldó. Y así la administración se sintió autorizada para adoptar medidas políticas que se consideraban inviables antes del 11 de septiembre, como el establecimiento de una presencia militar constante en el corazón de la antigua Unión Soviética, en Asia central, tomando como pretexto la guerra de Afganistán, e invadiendo después Irak, etcétera. Por otra parte, hay que considerar a un grupo muy importante de personas que forman parte de la administración y que se hallaban entre los veinticinco fundadores del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (PNAC), cuyo programa se puso en práctica después del 11 de septiembre. Son personas como Dick Cheney, Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, Zalmay Jalilzad y muchos otros miembros de menor relieve de la administración Bush, a los cuales sería preciso añadir el hermano de George W., Jeb Bush.

CHOMSKY: A decir verdad, las medidas políticas que han puesto en práctica no difieren mucho de las que adoptó la administración Clinton.

ACHCAR: La diferencia radica precisamente en el 11 de septiembre. En toda la literatura del PNAC hay una referencia citada muy a menudo, que apunta a esta idea de que se necesita algo así como un nuevo Pearl Harbor para llevar a cabo las medidas que son necesarias de cara a su proyecto.<sup>19</sup>

## SADAM HUSEIN Y LA INVASIÓN DE KUWAIT

SHALOM: Gilbert, antes has planteado el caso de la invasión iraquí de Kuwait en 1990. ¿Cuál piensas que fue el papel de Estados Unidos en aquello?

ACHCAR: Estados Unidos no hizo ningún esfuerzo serio para impedir que Sadam Husein invadiera Kuwait en 1990. Ahora bien, si uno quiere deducir de tal hecho que Estados Unidos realmente deseaba que Sadam Husein invadiera Kuwait, sin duda existen serios fundamentos para hacerlo con la debida convicción, pero dudo mucho que nadie sea nunca capaz de demostrarlo, porque es una cuestión de intenciones... a no ser, claro está, que Bush padre escriba en sus memorias que quiso que sucediera tal cosa. Que Sadam Husein invadiera Kuwait en aquellos momentos era algo favorable para los intereses de la política imperialista de Estados Unidos. Aquél fue un beneficio inesperado para la primera administración Bush, del mismo modo que el 11 de septiembre fue en cierto modo una bendición para la administración Bush hijo. Por lo tanto, existe un sólido fundamento para inferir, a partir del hecho de que no se hizo nada serio para impedir la invasión, aun cuando se sabía que algo estaba incubándose, la sospecha de que realmente deseaban que sucediera.

CHOMSKY: Yo tengo dudas. Hemos de examinar estos casos con mucha atención. En cierta medida ya examiné antes este caso concreto. Teníamos algunos documentos. Además llegué a pasar bastante tiempo conversando con April Glaspie, que era la embajadora norteamericana en Irak entre 1989 y 1990. Después de la invasión de Kuwait se convirtió en una especie de presencia molesta para el gobierno estadounidense, de modo que la enviaron precisamente allí donde la encontré, en San Diego, y pasé un buen rato conversando con ella. Y luego leí la documentación disponible. Tengo la impresión —de acuerdo, es una conjetura— de que en realidad no estaban al corriente. Por ejemplo, Estados Unidos proporcionaba entonces ayuda a Sadam Husein, y siguió haciéndolo prácticamente hasta el día mismo de la invasión, y Gran Bretaña hacía lo propio. Creo que consideraban a Sadam Husein un amigo. Un par de meses antes de la invasión, si recordáis, la administración Bush envió allí a una delegación del Senado. Las conversaciones resultaron un tanto cómicas.<sup>20</sup> De hecho, aquellos senadores manifestaron una clara admiración por Sadam Husein, al cual evidentemente apreciaban. Autorizaron que

aumentase la ayuda; Bush se impuso al Departamento del Tesoro para ofrecer más ayuda a Sadam Husein. Y así continuaron las cosas más o menos hasta el día en que se produjo la invasión. Es verdad que Glaspie dio instrucciones a Sadam Husein que, si se quiere, eran bastante ambiguas. Le indicó que Estados Unidos no pondría ninguna objeción si él intentaba rectificar las fronteras existentes, lo cual implicaba la toma de los pozos petrolíferos de Rumeilah tras arrebatárselos a Kuwait y abrir un acceso al mar o algo semejante. O bien podía incrementar los precios del petróleo. Estados Unidos no puso la menor objeción a que aumentasen los precios del crudo. Pero tengo la sospecha de que Sadam Husein no interpretó correctamente lo que se le dijo. Es decir: Sadam era un dictador. Los dictadores se hallan siempre en una pésima situación para hacer juicios, por la sencilla razón de que nadie habla con ellos, nadie les dice nada, y ellos creen entenderlo todo. Recibió unas pautas o bien unas instrucciones de la Casa Blanca, y se dijo que no les importaría que se apoderase de Kuwait. Lo cierto es que en cuanto vio la enorme reacción que desencadenó la invasión, ofreció la retirada total. Desde el 8 o el 9 de agosto de 1990 hubo negociaciones y propuestas constantes. En cuestión de pocos días, es decir, en cuanto en Irak vieron cuál era la reacción. Y creo que se puede sugerir de manera muy persuasiva que Estados Unidos en realidad quería que Irak se quedara. De hecho, incluso hay pruebas que lo demuestran.

ACHCAR: Sí, Noam, pero lo que tú estás diciendo no contradice lo que he dicho yo. Si el gobierno estadounidense realmente quería que Sadam Husein hiciera lo que hizo, y repito que nadie podrá demostrarlo, se habría comportado con él con toda normalidad hasta el último minuto. No habrían querido darle la menor impresión de que estaban realmente preocupados. Eso es lo que quería decir. (CHOMSKY: Es posible, desde luego.) ¿De veras crees que si el gobierno de Estados Unidos hubiese querido impedir que este individuo...? (CHOMSKY: Podrían habérselo impedido.) Podrían haberle dicho claramente que si se le ocurría invadir Kuwait, lo considerarían un acto de guerra contra ellos. Y punto. En tal caso, incluso un dictador demente como él se lo habría pensado dos veces.

CHOMSKY: Como ya he dicho, yo creo que le sorprendió la reacción estadounidense. Pero esta cuestión aún deja abierto un interrogante que no hallará respuesta mientras no tengamos acceso a los documentos internos, y tal vez ni siquiera entonces lleguemos a saberlo. Hay motivos

para creer que el error de interpretación fue doble. Glaspie me pareció muy sincera al describirlo, al menos por lo que alcancé a entender; me indicó que en realidad tenían la intención de expresarle exactamente qué era permisible y qué no: podía rectificar las fronteras e incrementar los precios, pero nada más. Y él interpretó este comunicado en el sentido de... adelante, vía libre a la invasión.

ACHCAR: Vamos, hombre... El gobierno estadounidense sabía con toda exactitud quién era Sadam Husein, un hombre tan enloquecido que hasta invadió una parte de Irán.

CHOMSKY: Pero eso había ocurrido diez años antes, cuando Sadam estaba debilitado. En el momento que nos ocupa era amigo de Estados Unidos. No sé... Éste seguirá siendo un interrogante abierto hasta que dispongamos de mejores pruebas de las que tenemos hoy. Lo que sí sabemos, y de esto existen pruebas, es que inmediatamente después de la invasión, Colin Powell (entonces presidente del Estado Mayor Conjunto), dijo en reuniones internas que el peor de los resultados habría sido que Sadam Husein se retirase de Kuwait y pusiera en su lugar un gobierno títere. Eso lo podían evitar. Por eso no estaban dispuestos a aceptar ninguna negociación, ninguna clase de acuerdo pactado.

SHALOM: Tarek Aziz, ministro iraquí de Asuntos Exteriores, ha afirmado que el plan de la cúpula iraquí era forzar una rectificación de fronteras, y que sólo en el último momento optó Sadam Husein por una invasión en toda regla.<sup>21</sup>

CHOMSKY: Podría ser, desde luego. Eso concuerda mejor con la impresión que yo tengo de este asunto, y más en los términos en los que cabría esperar que operase un dictador demente. Quiero decir que estos individuos operan solos, por su cuenta y riesgo. Sabemos que los dictadores cometen errores asombrosos. Pensemos en Stalin en el momento de la invasión alemana de la Unión Soviética. Tenía pruebas de muchísimo peso, recibidas de todas partes, de que Hitler iba a ordenar la invasión. Él se fió de su instinto y no movió un dedo.

ACHCAR: Yo me inclino a pensar que, aun cuando el ejército iraquí se hubiera detenido en la mera rectificación de fronteras, el resultado habría sido la intervención estadounidense.<sup>22</sup> (CHOMSKY: ¿De veras te lo pa-

rece?) Aquél fue un momento clave en la historia mundial; de hecho fue crucial en el período posterior a la Guerra Fría. La guerra del Golfo fue un momento crucial, decisivo para Estados Unidos, el momento de acabar para siempre con el síndrome de Vietnam, como dijo Bush padre en su día; el momento de demostrar la capacidad del armamento acumulado durante la era Reagan; de demostrar que, aun cuando la Unión Soviética se estuviera desmoronando, el mundo seguía necesitando a Estados Unidos, sobre todo en lo tocante a sus socios, es decir, Europa occidental y Japón, que dependen del petróleo de Oriente Medio en una medida mucho mayor que Estados Unidos, y que eran obviamente incapaces de desbaratar las ambiciones de Sadam Husein y de repeler a su ejército por sí solos. Por eso necesitaban a Estados Unidos, el único país del mundo occidental que podía hacerlo. Además, constituyó una ocasión excelente para que Estados Unidos revirtiese algo que había deseado revertir desde el momento en que se produjo, en 1962: la retirada de sus tropas del reino saudí. En aquel momento se habían visto obligados a aceptar la retirada debido a las presiones del nacionalismo árabe sobre Arabia Saudí, y desde entonces Estados Unidos ansiaba volver, tener presencia militar, restablecer una presencia militar directa en esa parte del mundo.

Si se toman todos estos factores se entiende por qué era perentorio encontrar un pretexto idóneo. De no haber existido Sadam Husein en aquellos momentos, habrían tenido que inventarlo. Necesitaban un pretexto como el que él les proporcionó para poner en práctica sus planes. Estoy de acuerdo en la mentecatez de Husein y en todo eso, pero debemos recordar que Estados Unidos, tras el fin de la Guerra Fría, se vio frente a toda clase de personas que abogaban por una drástica reducción en el gasto militar, por el llamado dividendo de la paz. Si realmente entrábamos en una época en la que la competencia económica ocuparía el lugar de las guerras, Estados Unidos perdería una de sus mayores ventajas en el sistema global: su dominio en materia militar.

CHOMSKY: La administración Bush padre estaba compuesta por conservadores más o menos tradicionales. (ACHCAR: Cierito.) No tenían ningún objetivo social que les permitiera desencadenar una gran confrontación internacional; de hecho, les daba cierto miedo hacer algo así. Demostrar que deseaban que Irak rectificase las fronteras no es tan difícil. Ellos mismos lo afirmaron. En su conversación con Sadam Husein, Glaspie llegó a decir que no les importaba que rectificara las fronteras. Y si eso hubiera sido todo lo que sucedió, nunca habrían sido capaces de

movilizar a Arabia Saudí para que permitiera de nuevo la presencia de tropas norteamericanas. Lograron que los dirigentes saudíes accedieran porque les convencieron de que los iraquíes se estaban concentrando en la frontera y de que iban a invadir el país. Si Sadam se hubiera detenido cerca de la frontera entre Irak y Kuwait, nunca habrían podido convencer a Arabia Saudí. No lo puedo demostrar, pero tengo la sospecha de que a los funcionarios estadounidenses todo esto les pilló por sorpresa.

SHALOM: En la transcripción de la conversación de Glaspie con Sadam Husein ella dice: «No tenemos una opinión formada sobre los conflictos entre dos países árabes, como es el desacuerdo fronterizo entre ustedes y Kuwait». Pero también dice que habría que zanjar la disputa de manera pacífica. (CHOMSKY: Correcto.) Y él responde que ésa es su esperanza, pero que si no son capaces de hallar una solución «Irak no aceptará la muerte». Y ella dice que había pensado en aplazar su viaje «debido a las dificultades con que nos encontramos. Pero tomaré un avión el lunes». Y se marcha.<sup>23</sup>

CHOMSKY: Eso equivale a decir que se pueden rectificar las fronteras. Y creo que Sadam se lo tomó como si además le dijeran: pueden ustedes invadir Kuwait. Estados Unidos no hará nada si se limita a rectificar las fronteras.

ACHCAR: Después de la guerra contra Irán, Sadam Husein había adoptado una actitud cada vez más agresiva hacia sus vecinos árabes. (CHOMSKY: Sobre todo en su intento de lograr que se incrementaran los precios del petróleo.) Y en Arabia Saudí estaban muy preocupados. Al contrario de lo que tú dices, creo que los mandatarios saudíes habrían dado la bienvenida a la intervención norteamericana aun cuando el ejército iraquí se hubiese detenido en un límite determinado, incluso dentro de territorio kuwaití, porque sabían que Sadam Husein trataba de apoderarse de alguna fuente de ingresos adicional que le permitiera sostener el inmenso ejército, hipertrofiado, que había creado durante la guerra contra Irán. Después de la guerra, Sadam se encontró con dos opciones: una era reducir drásticamente todo el aparato que había construido con propósitos bélicos y concentrarse en la reconstrucción del tejido civil. Y la otra era mantener el aparato militar y buscar alguna fuente de ingresos adicional para ello. Ya había chantajeado a sus vecinos ricos con amenazas, debido a la deuda financiera que tenía contraída con ellos.